PSICOLOGÍA SOCIAL I

TEMAS:

Sesión	Tema
1	**Unidad 1. La formación humana y ciudadana** **1.1 Quién es la persona humana** **1.1.1 Dimensiones de la persona humana** **1.1.2 Facultades de la persona humana** **1.1.2.1 Libertad y Capacidad para reconocer el bien** **1.2 Los valores y antivalores** **1.3 Importancia de la formación humana y ciudadana** **1.3.1 La persona como ser social** **1.3.2 Responsabilidad y madurez**

UNIDAD 1
LA FORMACIÓN HUMANA Y CIUDADANA

1.1 QUIÉN ES LA PERSONA HUMANA

La definición más difundida del concepto de persona fue dada por Boecio y la explica como *naturae rationalis individua substantia*, es decir, sustancia individual de naturaleza racional.

Con esta definición, compuesta por conceptos de origen aristotélico, concebimos a la persona como un ser que es un todo completo, que no puede dividirse en partes sin perecer y que, además, es en sí mismo, sin pertenecerle a otro. La persona, como individuo, es diferente a todos los demás miembros de su especie, aunque todos participen de la misma naturaleza.

Este concepto de persona aplica para definir a la persona humana, a la persona angélica y a la persona de Dios. Estas tres son consideradas como tal en base a que poseen una naturaleza racional, así como individualidad en cada ser. En este escrito el enfoque se centrará únicamente en las características de la persona humana.

1.1.1 Dimensiones de la persona

Se ha aclarado anteriormente que la persona es indivisible, pero en ella pueden distinguirse dos dimensiones: la espiritual y el material, pero ambas conforman una unidad para que la persona sea persona. Es decir, siguiendo la creencia de que en la muerte el espíritu abandona el cuerpo, un cadáver ya no es persona, precisamente por el hecho de que su dimensión espiritual no está presente y ese cuerpo ha dejado de ser racional y libre, porque ahora está muerto. En este sentido, el error de Descartes fue ver al hombre como dos sustancias completas, el alma como *res cogitans* y el cuerpo como *res extensa*, cuando en realidad ambas son un todo sustancial e indivisible.

La persona humana es una unidad de alma espiritual y cuerpo material. El espíritu se manifiesta a través del cuerpo, en los movimientos inmateriales de la inteligencia y la voluntad, facultades que se explican a continuación

1.1.2 Facultades de la persona

La persona posee dos facultades mencionadas previamente, la inteligencia y la voluntad, que como se verá, son las que nos diferencian de los animales y, por tanto, nos hacen superiores a ellos.

La Inteligencia se ocupa de buscar la verdad, al mismo tiempo que la voluntad se inclina al bien que la inteligencia le presenta.

La Inteligencia nos hace capaces de reconocer el bien y el mal. Un delincuente o asesino saben que sus actos no siguen una norma moral, y que no estaría bien si todos salieran a las calles a robar o a matar, y el género humano ya no existiría, y por esa razón lo hacen de manera oculta.

Además, si la voluntad por ser la que nos hace querer, es la que nos mueve, ésta debe estar formada para que los deseos que surgen en el día a día puedan ser controlados, porque, por ejemplo, caer en el consumismo puede ocasionar que la autonomía moral de la persona se desvanezca.

Es por medio de la inteligencia que la persona sabe que existe una realidad moral y que le es exigida, pero es libre de cumplirla o no. Por eso, se puede concluir que es indispensable formar la conciencia y la inteligencia, para que sepamos pensar antes de actuar, analizar lo que realmente nos hará mejores, desear actuar de ese modo y llevarlo a cabo.

1.1.3 Libertad y capacidad para reconocer el bien

Por sus facultades superiores, la persona es un ser libre. Esto se manifiesta en la capacidad de dominar sus instintos y hacer juicios para elegir. Contrario a los animales, el ser humano hace partícipes a su inteligencia y voluntad hasta en sus necesidades biológicas.

Se puede definir a la libertad como una característica de la voluntad. La libertad, en su sentido moral, es definida como “no la posibilidad de escoger entre el bien y el mal, sino sobre todo la imposibilidad de escoger el mal”.

Con esto surge la duda del por qué hay quienes obran mal. Lo que ocurre es que el hombre, al ser imperfecto, puede confundir entre los bienes que se le presentan. Puede elegir un bien inmediato, sin que necesariamente sea lo que le hará mejor a él o a los demás. En cada acto que realizamos, hay algo que percibimos como bueno para nosotros, aunque objetivamente no lo sea. Y si la persona no está acostumbrada a desarrollar y formar su inteligencia, le será fácil cometer este error.

Así, como todos tenemos la capacidad para reconocer el bien, también llamada conciencia, debemos hacerle caso. Como menciona Espíndola en su libro *Ética ciudadana*, la capacidad de reconocer el bien se puede explicar de varias maneras. A continuación, se presentan algunas de ellas:

a) El enfoque universalista racional de Kant. Éste dice que por la racionalidad del hombre nos es posible reconocer el bien, así todo ladrón sabe que robar no es correcto, sino todos lo harían. Por esto, se infiere que existen normas universales, a fin de proteger el bien.

b) El bien como compasión. Schopenhauer es uno de los filósofos que afirman que el motor de la moral es la compasión. El dolor, compartido por todo el género humano, genera comprensión del otro y lo motiva a ayudarlo. Cuando esta ayuda se omite, genera un sentimiento de culpa que fue causado por el conocimiento de que no se ha obrado correctamente.

c) El mandamiento que viene del rostro del otro. El filósofo Lévinas explica esto diciendo que el otro no me deja indiferente. Explicando esto con un ejemplo, si vemos a un méndigo en la calle podemos darle limosna o no lo miramos, y ambas ocurren porque generan en nosotros una petición de ayuda o responsabilidad sobre el otro. Reconociendo estas situaciones u otras injusticias es que captamos lo que es el bien.

1.2 LOS VALORES Y ANTIVALORES

Los valores, estudiados por la Axiología, son principios que orientan el actuar de una persona y existen desde que el hombre existe y los descubre con su inteligencia; no los crea, pero sí es agente de actuarlos. Cuando se viven de manera habitual, van

determinando el modo de ser de cada uno, de la misma manera en que lo hacen los vicios, tal como lo afirma López de Llergo.

La persona humana posee en su vida, varias áreas que la conforman: espiritual, física, afectiva, económica, entre otras. Es por eso que con los distintos valores se va abarcando la totalidad de su ser. “Al ser los valores una respuesta a las necesidades humanas, estos se refieren al ser del hombre; a la estructura de donde surgen estas necesidades […]

Cada persona, de acuerdo a sus expectativas y deseos basados en su experiencia de vida, crea una escala de valores. Pero existe una jerarquía basada en el común de todo ser humano, que es la naturaleza del hombre.

Esto no significa que haya aspectos humanos menos importantes que otros porque el hombre es una unidad, pero sí hay aspectos que nos perfeccionan o que trascienden más que otros, por ejemplo, los valores morales van por encima que los económicos.

El desarrollo moral humano debería ocurrir de forma paralela al crecimiento fisiológico y desarrollo psicológico […] No obstante, el desarrollo moral no ocurre de una manera automática –como es el caso del crecimiento fisiológico– sino que consiste en cultivar una naturaleza, potencialidad o capacidad innata hasta su pleno desarrollo o madurez, para lo cual se necesita recibir una educación adecuada y realizar esfuerzos propios responsables, conscientes, voluntarios, libres y creativos.

Esto significa que poner en acto un valor, requiere de la reflexión que nos lleve a decidir hacerlo y así llegar al carácter práctico de los valores. En esta reflexión de la conciencia existen cuatro elementos: la motivación, el fin, el medio y la consecuencia de lo que se quiere efectuar. Y una forma eficaz de hacer esta evaluación sobre nuestras conductas a decidir, es respondiendo preguntas como: ¿Por qué y para qué quiero hacerlo?, ¿qué resultados busco?, ¿de qué manera lo voy a hacer?, ¿alguien saldrá afectado directa e injustamente por mi decisión?, ¿estaré tranquilo después de hacerlo?

Así, todo acto que se realiza aun sabiendo que no es lo mejor por las consecuencias que tendrá en uno mismo o en los demás, es un antivalor. La repetición de este tipo de acciones son lo que conocemos como vicios. Generan en nosotros un bien inmediato,

pero a largo plazo no nos hacen ningún beneficio, sino que nos traen conflictos interpersonales, de salud o problemas laborales. A veces es difícil darse cuenta de los propios vicios, pero si reconoces alguna de estas características en un hábito tuyo, debes poner atención y pensar si realmente te llevará a un futuro mejor.

Si nos acostumbráramos a realizarnos estas preguntas constantemente, el rumbo de nuestra vida sería distinto, al igual que habría cambios positivos en nuestro alrededor porque veríamos no sólo por nuestro bien, sino también el de nuestros semejantesque, aunque evidentemente es imposible que nos conozcamos entre todos, lo que uno hace tiene un impacto en efecto cadena o de rebote en todos los demás.

1.3 IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN HUMANA Y CIUDADANA

La importancia de la formación humana, individual, radica en que somos seres sociales y que nuestros actos afectan directa o indirectamente a todos los seres humanos, y por lo tanto, debemos ser cuidadosos e inteligentes al tomar decisiones. Asimismo, la formación ciudadana permite conocer argumentos sobre la posibilidad de una convivencia democrática, la responsabilidad social, la búsqueda del propio bien y la solidaridad.

1.3.1 La persona como ser social

La persona por naturaleza es un ser social, interdependiente, y esto lo sabemos porque nace dentro de una familia, donde debe relacionarse con sus integrantes para poder satisfacer sus necesidades básicas. Si no lo hiciera, moriría.

Aprendemos a comunicarnos a través del lenguaje por la interacción que tenemos, así tenemos a quién imitar y aprendemos conductas que nos permitirán satisfacer nuestros deseos.

Siempre necesitamos del otro. Ninguna persona es capaz de ser absolutamente autosuficiente, siempre necesitará de alguien que tenga conocimientos en materias que él no tenga, por lo que buscará su ayuda. La influencia de los demás es tal, que hasta las ideas que cada uno tiene son influenciadas en cierto sentido, por conocimientos que obtuvo por alguien más.

Es también el instinto de conservación y de perpetuar la especie, lo que nos empuja a estar en comunidad.

Por otro lado, las personas ermitañas son muy escasas y se ha visto que después de un determinado tiempo en asilamiento, vuelven a su comunidad por un tiempo. También se sabe que es considerado como tortura el aislamiento de un ser humano, y quienes son sometidos a esto pierden la razón porque no tienen con quién interactuar. La interacción es la que permite que la persona siga aprendiendo, pueda comunicarse, compartir, hacer algo por los demás.

Seguramente a muchos de nosotros nos ha pasado que en ocasiones no queremos estar solos y con la simple presencia de alguien más estamos tranquilos. Esto es porque el otro es quien nos reconoce como personas, como seres valiosos dignos de ser amados. Esto no significa que sean los demás quienes nos otorguen derechos o la misma dignidad, pero al reconocérnoslo nos permiten recordar nuestra esencia de personas.

Es por esto que no sólo necesitamos convivir para sobrevivir, sino que también para vivir como humanos creando condiciones de vida dignas en las que podamos desarrollarnos en todas las dimensiones de la persona humana.

1.3.2 Responsabilidad y madurez

Cada uno, al ir creciendo y desarrollando sus facultades superiores, como ya vimos anteriormente, va reconociendo más claramente lo que es correcto y lo que no. En el camino pueden cometerse errores, pues no somos perfectos, sino seres perfectibles. Y en esta capacidad de auto perfección continua existe lo que conocemos como responsabilidad. Ésta nos permite hacernos cargo de nosotros mismos, de nuestros actos y sus consecuencias, sean positivas o negativas. Como es evidente, lo que generalmente nos cuesta más es aceptar esto último, pero la madurez nos empuja a hacerle frente. Son precisamente la responsabilidad y la madurez lo que distinguen a un niño de un adulto.

El adulto tiene mayor capacidad de juzgar los hechos porque tiene más experiencia y fundamentos que un niño. Es capaz de pensar en las consecuencias que generará su conducta y no debería necesitar de la aprobación de los demás para hacer las cosas, como lo necesita un niño pequeño con su madre.

La madurez es una cualidad de la persona que refleja cierto grado de desarrollo emocional e intelectual. Ésta se logra a través del tiempo, y hay distintos grados de acuerdo con la edad que se tiene. Nunca se es suficientemente maduro ya que siempre se puede seguir aprendiendo y mejorando, pero únicamente se madura cuando la persona se detiene a analizar su conducta, lo que ésta ha generado, buscando el lado positivo del asunto y buscando la manera de reparar el daño, si es que hubo, y buscando alternativas de acción para la próxima ocasión.

Hay quienes maduran en ciertos aspectos, como lo emocional o lo intelectual, y en otros no. Algunos lo hacen a más temprana edad que otros. Esto se debe, no a las circunstancias de vida, sino a cómo se vive la vida misma.

También influye que todos, al ser distintos, tenemos tiempos internos diferentes, por lo que dos hermanos pueden aprender y superar de distinta manera una misma situación, pero depende de uno mismo y de nuestra actitud el querer sacar algo útil para nuestro bien. Piensa cómo sería la sociedad si todos se detuvieran un momento a pensar qué podrían mejorar de sí.

Necesitamos ser más coherentes entre lo que decimos y lo que actuamos, a través de una autorreflexión y autoevaluación, sin la necesidad de caer en el escrúpulo, pero sí con miras a lo justo y a la verdad. Es importante aprender a regular nuestra propia conducta si queremos ver un cambio social. Sabemos que hay muchas incoherencias a nuestro alrededor, pero no podemos caer en ese camino. El cambio que la sociedad necesita, empieza en uno mismo.

Como menciona Carlos Cullen en su libro *Autonomía moral*, *participación democrática y cuidado del otro*, existe una demanda social en términos de formación de una personalidad moral autónoma, es decir, que esté equipado con principios y conocimientos suficientes que le permitan hacerse cargo de su vida, de sus propias opciones, con la capacidad de defenderlas y siempre encaminado hacia la verdad y con respeto hacia opiniones distintas, para que exista una justa convivencia, que es lo que precisamente buscamos lograr.